



Cuadernos del MUNDIAL Brasil 2014

NÚMERO 5
JULIO DE 2014

Producido por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Conselho Latino-americano de Ciências Sociais | Latin American Council of Social Sciences

LAS ELECCIONES, EL ESPEJISMO DE UN SOLO PUEBLO Y LA COPA MUNDO: APUNTES DESDE BRASIL SOBRE LAS CAMPAÑAS DEL GOBIERNO SANTOS Y DE LA SELECCIÓN DE COLOMBIA

David Leonardo Quitián*

“En el fútbol, la Selección Argentina representaba la vieja maquinaria política que, se creía, no podía ser derrotada. Maradona decía que la historia no se podía cambiar y la Selección obtuvo una victoria de 5 a 0. Si nuestros futbolistas pudieron, nuestra gente también podrá ganarle a la vieja maquinaria política.

Y nuevamente el marcador para Colombia será el 5.

Con su voto y un voto más lograremos el cambio”

Andrés Pastrana (candidato presidencial, en comercial de TV)¹

EL FÚTBOL, LAS ELECCIONES Y LA PAZ

“Si Colombia le gana a Grecia, Santos es presidente”, escribió el historiador inglés Matthew Brown en el Financial Times² de Londres. Ambas cosas se dieron: el candidato presidente ganó en segunda vuelta los comicios por la primera magistratura del Estado y la Selección venció 3 a 0, en su debut en la Copa Brasil 2014, a los europeos ¿Qué relación puede haber entre uno y otro hecho? Difícil establecerlo y, más complicado aun, probar que haya una relación de causalidad entre los ejercicios democrático y futbolístico. Sin embargo, la proposición incentiva un debate interesante que involucra otros elementos como el lugar de la patria y los nacionalismos. Discusión que, al ser desarrollada en el periodo del Mundial, posibilita puntos de mira privilegiados, dada la intensidad con que se vive este megaevento deportivo.

Para ilustrar esta reflexión, digamos que el recién reelegido presidente, Juan Manuel Santos, sí explotó discursivamente los triunfos del equipo nacional de fútbol masculino. Lo hizo inspirado en el proceso adelantado por Nelson Mandela en Sudáfrica. Como se recordará, “Madiba” consiguió que la selección nacional de rugby fuese un factor de integración –en el marco de la Copa Mundial Webb Ellis de 1995– que contribuyó a moderar las feroces tensiones entre la minoría blanca y el resto de la población ances-

¹ Versión disponible en canal Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=ZQIEay69nSQ>

² Artículo titulado “Colombia- playing for peace at the World Cup?” en junio 6 de 2014. Versión disponible en <http://www.ft.com/cms/s/2/870ce5f6-ec4f-11e3-ab1b-00144feabdc0.html#axzz33rwr7EPq>.

* Sociólogo y Magister en Antropología de la Universidad Nacional de Colombia.



La Selección de Colombia.



Pero su avanzada no sólo fue regional. El gobierno de la “Unidad nacional”³ extendió su narrativa futbolizada a todo el orbe, aprovechando la localía en la Copa del Mundo Sub 20 de la Fifa, efectuada en 2011 en ocho ciudades colombianas. La discursiva oficial trabajaba dos ámbitos: el interno, en el que redundaba en la idea de “un solo equipo” y “jugar del mismo lado”, y el internacional, que martillaba dos visiones: “clasificar al grupo de las grandes naciones” (aludiendo a las eliminatorias y el regreso a un Mundial) y “ser cabeza de grupo en economía y políticas sociales” (en referencia a la designación como líder de grupo de la Copa de Brasil). Corolario de ese nivel internacional fue el mundial juvenil en el que Santos hizo varios actos públicos y una decena de declaraciones en la Casa de Nariño, que repetía una sola consigna: “si la FIFA nos designó como sede del segundo evento más importante del mundo, es porque reconoce que somos un pueblo capaz y capacitado para grandes gestas”⁴. Una agresiva campaña de comerciales de radio, televisión y prensa, enfatizando esta propaganda, inundó la oferta mediática disponible⁵. Un gesto ilustra el libreto de la publicidad oficial y la confianza del gobierno en la eficacia de su mensaje: Santos proyectó, en la propia sede de gobierno, el filme de los *Springsboks* y su título mundial en Sudáfrica al grupo de jugadores que defendió los colores del país en esa Copa Mundo Sub 20.

La retórica oficial interna tenía dos públicos objetivos: las guerrillas y la propia oposición política. El discurso era marcadamente maniqueo: definía buenos y malos. Quien estaba contra el establecimiento y contra la gestión de Santos debía ser considerado enemigo. Estos dos destinatarios confluían en una sola estrategia: jugársela por la paz, iniciando negociaciones con el secretariado de ese grupo insurgente y convertir esa decisión en su principal plataforma electoral de cara a su reelección. La iniciativa tuvo mucho de osado: como nunca en la historia los diálogos de paz eran impopulares (como consecuencia del populismo de derecha promovido por el uribismo) y atreverse a proponer una mesa de conversaciones en La Habana era deslindarse radicalmente –con todas las consecuencias en merma de votos– del carismático Álvaro Uribe, que es el gran elector del país en los últimos quince años.

A pocos días de la ratificación de Santos en el poder es prematuro afirmar que su éxito en las urnas sea consecuencia directa del uso instrumentalizado que hizo del balompié. Sí podemos decir que ha sido el presidente que más empleó metáforas del deporte⁶, específicamente del fútbol, en su ejercicio como mandatario (vistió la camiseta tricolor en varios actos de gobierno) y con enfoque obsesivo en la persuasión del enemigo a abandonar las armas; así como de proyección internacional propendiendo por la reconciliación con los vecinos y la mejora de la “marca país”.

También podemos escribir que aprovechó sagazmente la euforia nacional por los triunfos de la selección y su clasificación a la Copa, para anunciar y desarrollar la negociación con las FARC. Basta dar una ojeada a la cuenta de Twitter del presidente para ver cómo mixtura anuncios de la mesa en Cuba y felicitaciones al técnico y futbolistas. Fruto de esa inclusión del fútbol de la Selección en la agenda de La Habana es el hecho de que los negociadores de la guerrilla aparecieron en varias fotos publicadas en los medios, luciendo la camiseta del equipo y celebrando la clasificación luego del empate 3 a 3 que le dio el tiquete mundialista. Así mismo, dos jugadores emblemáticos de la historia nacional, Carlos Valderrama y “Chicho” Serna propusieron, con anuencia del gobierno, un “partido por la paz” entre futbolistas retirados del fútbol colombiano y mundial (Maradona y Chilavert fueron convidados) y guerrilleros. Las FARC

3 Lema de gobierno de doble connotación semántica: por un lado refiere a la alianza partidista –la coalición– que llevó a Santos a sus dos elecciones (2010 y 2014) y también sintetiza la propaganda persuasiva del “enemigo del Estado”: las guerrillas, principalmente las FARC, que son invitadas (como remarcan los comerciales de radio y televisión) a “jugar del mismo lado”.

4 Fragmento de discurso emitido el 28 de julio en la casa de gobierno en Bogotá.

5 Tres de esos spots publicitarios se pueden encontrar en: <https://www.youtube.com/watch?v=tN7YVZ4PWd4> - <https://www.youtube.com/watch?v=uP4EO623iVvk> y <https://www.youtube.com/watch?v=9CxUsArwMfw>

6 Otras frases acuñadas por la administración Santos son las de “hacer vueltas a Colombia” –en referencia al ciclismo– para hacer consejos de gobierno regionales, y la de “tenemos en el gabinete de gobierno a una Selección Colombia”.

aceptaron contraofertando: serían juegos de ida y vuelta; uno en la isla caribeña y otro en la cancha donde se inició deportivamente el “Pibe”, en el barrio “Pescaito” en su natal Santa Marta.

LA SELECCIÓN EN BRASIL 2014: LA PATRIA, EL HIMNO Y EL ORGULLO NACIONAL

La reelección de Juan Manuel Santos demostró la polarización del país: el 51% de los votantes le refrendaron su mandato contra un 45% que sufragó por la propuesta uribista encarnada en el candidato Óscar Iván Zuluaga. La disputa se redujo a la falacia de optar por la paz o estar a favor de la guerra. Esa división –casi simétrica– no sólo fue en cantidad, también lo fue geográficamente: el centro andino (exceptuando Bogotá) se decidió por la apuesta radical de “negociar sin impunidad” y los bordes del país (costas atlántica y pacífica, más nororiente y el sur amazónico) le dieron el voto de confianza al proceso de negociaciones. Caracterizar el mapa político del país tiene sus riesgos si se escoge el camino de las generalizaciones; esto porque también deben considerarse factores como el clientelismo, las maquinarias electorales (y la presión de actores violentos), más la abstención que, nuevamente, fue la ganadora con casi el 60% de la apatía electoral.

Por eso, la sensación de ser “un solo pueblo” que gestó la Selección en la Copa no deja de ser una ilusión. Colombia aun es un país en armas y con el conflicto interno más antiguo de la región. Ciertamente es el Mundial es el último reducto de la patria que se iconografiza, revive los criollismos; anima las etiquetas nacionales en símbolos como la bandera, el escudo, los padres de la independencia y todas las imágenes que –en su momento– contribuyeron a la nacionalización del territorio y a la comunidad imaginada que gestó la patria. Por eso es frecuente ver en las gradas y las calles rostros de hinchas pintados de amarillo, azul y rojo; plumajes indígenas, granitos de café, sombreros “vueltaos”, ponchos, camisetas y bufandas (recontra)marcados con el nombre del país.

Dos hechos resumen con potencia el nacionalismo estacionario que vive el país en estos momentos: cerca de 120 mil compatriotas viajaron en varias oleadas al Brasil por causa del Mundial. Estos se sumaron a los cerca de 30.000 nacionales que residen en el país sede de la Copa. Colombia fue la sexta nación que más compró boletas en el portal de la FIFA. Teniendo en cuenta la inflación propia del megaevento y lo fuerte del real como divisa, venir al Mundial era muy caro. ¿Quiénes viajaron? La clase media, que –por definición– es la masa consumidora más activa, la que se endeuda mediante el sistema financiero y la que se arriesga a viajar y enfrentar contingencias de idioma, gastronomía y costumbres. Esta circunstancia genera material valioso de lectura: desde el inicio de la época republicana nunca antes había existido un desplazamiento masivo (distinto al de la violencia) en nuestra sociedad. Para un país de poca vocación para ir al extranjero, cerrado sobre sí mismo, este es un hecho inédito: 85 mil personas sacaron sus pasaportes por primera vez para un solo evento. La convocatoria del fútbol y el magnetismo del mundial lograron eso. La clase media fue la protagonista. Sector poblacional que es, además, el gestor y relator de la nación. Por ello no será raro encontrar, en el futuro próximo, los episodios futbolísticos de este Mundial en las narrativas constitutivas del imaginario nacional.

Cerramos con lo que va al principio: el himno. La canción nacional que exacerba el orgullo patrio se resignificó con vigor. La repetición asfixiante de sus acordes en actos públicos en Colombia empalidecen su solemnidad; sin embargo en la Copa después del brasileño y el chileno fue el único que excedió los 90 segundos que prevé el protocolo de la FIFA. Las imágenes de televisión mostraron compatriotas cantándolo con niveles dramáticos de desgarramiento. El gesto colectivo sorprende, máxime cuando él simboliza el establecimiento y la institucionalidad que han hecho crisis casi desde el momento mismo de fundación de la patria. Según testimonios de la prensa, muchos colombianos llegaron a Brasil y enfrentaron los costos y dificultades para acompañar la selección en los estadios, también para el ritual de cantar el himno.

La posdata de todo esto parece ser que el equipo nacional ha sido el único, desde la figura de Bolívar, que ha regresado (al menos temporalmente) el orgullo por esa entidad gaseosa que es la patria. Por eso todos quieren retratarse con la camiseta y la bandera. Por ello cantan a rabiar el himno. Por eso Pekerman recibió el voto de muchos colombianos (que los jurados de escrutinio marcaron como anulado) que lo prefieren a él como su presidente.

ARTIGAS Y SUÁREZ. EL “LUGAR” DEL FÚTBOL EN LA SOCIEDAD URUGUAYA

Gerardo Caetano*

Escribo este texto en medio del Mundial. Y no puedo evitar escribir en primera persona por muchos motivos, entre otros porque he sido futbolista, una de esas profesiones que se es de por vida. Tal vez sea ese recuerdo imborrable del perfume del pasto recién cortado lo que me lleva a comparecer en medio de un aluvión agobiante de textos y conversaciones sobre Suárez, mezcla interminable de insensateces, exageraciones pero también de reflexiones sublimes, que he recorrido con pasión y que más bien alientan a abstenerse. Pero hay algo que me impide pasar de largo: tal vez esa imagen del Artigas de Blanes¹ “intervenido” por la cabeza de Suárez sea el mejor símbolo de lo que me pasa, en medio de esa invasión de sentimientos y pensamientos encontrados que –sospecho– están conmoviendo a muchos uruguayos.

Uruguay ha quedado eliminado por Colombia en octavos de final. Persiste todavía la intensidad de la emoción de los celebrados triunfos ante Inglaterra e Italia y, sobre todo, sobreviven los ecos y controversias a propósito de las desmesuradas sanciones impuestas por la FIFA a Luis Suárez. Este último ha sido protagonista en este último mes y medio de un periplo increíble, luego de su inesperada operación de meniscos, su recuperación en tiempo récord, su soñado retorno ante Inglaterra con dos golazos y el comentado incidente ante Italia, que le valiera la más dura sanción impuesta por la FIFA a un jugador en toda la historia de los mundiales. La sociedad uruguaya en un porcentaje amplísimo de sus integrantes se encuentra conmovida y abundan las señales sobre la intensidad popular de lo vivido. Tras lo que emerge en la superficie, advierto indicios de que algo importante nos ha pasado, algo inquietante que sin embargo todavía no podemos descifrar.

Como parte de un libreto mágico, todo parece haber ocurrido para ratificar y arraigar aun más ese escenario épico que para los uruguayos constituye la participación de su seleccionado en un Mundial de Fútbol. En efecto, solo hay dos momentos en los que la sociedad uruguaya se detiene y se concentra de manera casi “religiosa”: cuando su selección juega por un Campeonato del Mundo o el día de las elecciones nacionales. Incluso el fútbol parece comenzar a aventajar con claridad a la política como vector de una de las últimas pasiones “hiperintegradoras” que le van quedando al Uruguay. La dimensión de las expectativas, de las euforias y de las tristezas, la compenetración colectiva de los uruguayos con la celeste cuando disputa un Mundial, constituye el “rito” de mayor proyección en un país que persiste en reivindicarse laico frente a casi todas las creencias. En una sociedad de identidades débiles, allí radica empero una identidad sorprendentemente fuerte, siempre dispuesta a revivir. Pero el “caso Suárez” lo invade todo y concentra, casi monopoliza la atención, no solo entre los uruguayos sino también en las redes globales, esas que miramos con atención especial buscando –una vez más– ese espejo que nos revele, esa “imagen” y esa “mirada” del “afuera” que otrora buscábamos en nuestro viejo idilio con los viajeros.

¹ Juan Manuel Blanes (1830-1901), uno de los “maestros” de la historia de la pintura uruguaya, quien en el siglo XIX fue el autor de los principales ejemplos de la primera plástica nacionalista en el país. Entre ellos se destaca su famoso “Artigas”, uno de los símbolos máximos del culto artiguista.

* Historiador y politólogo. Universidad de la República, Uruguay. Presidente del Consejo Superior de FLACSO e Integrante del Comité Directivo de CLACSO. (Ex) Futbolista



Suárez como procer uruguayo.

Más allá del caso en sí, hay una premisa que debe tenerse en cuenta: el lugar tan especial que el fútbol ocupa en la sociedad y en la historia uruguayas. El fútbol ha sido y ha vuelto a ser en esta última década nuestra épica, el lugar de emergencia de algunos de nuestros principales mitos. Siguiendo a Cirlot, podría decirse que es allí donde los uruguayos ven el origen de relatos fabulosos con personajes elevados a la categoría de héroes, con trayectorias que expresan conflictos cósmicos (que pese a todo también los tenemos, aunque a veces lo disimulemos o no nos demos cuenta), con usinas filosóficas (a menudo “de café” pero efectivas) que orientan valores difundidos y compartidos. Por muchos motivos, lo ocurrido con Suárez se ha radicado de modo especial en ese espacio.

En él parece converger casi todo para que fragmentos de su historia se vuelvan parte de un mito heroico: la humildad de sus orígenes; los avatares de su vida entre los suburbios salteños, la Blanqueada, Amsterdam, Liverpool; su ascenso progresivo y costoso en el fútbol hasta su “explosión” deportiva en Europa; sus muy especiales vínculos familiares (su familia desintegrada, sus seis hermanos, la entrañable historia de amor con su esposa, la devoción por sus hijos); el itinerario de sus auges y caídas; sus récords con la celeste; su forma singularísima de jugar (esa mezcla rara de potencia e intuición que no se enseña en ninguna escuela); su probada capacidad de superar la adversidad. Pero es sobre todo esa reiteración extrañísima en “morder”, un exceso muy raro en un futbolista, lo que confirma una desmesura que parece hacernos atisbar los trazos de una desesperación primitiva. Mis hermanos psicoanalistas Marcelo Viñar y Daniel Gil me han recomendado a propósito de este hecho la lectura atenta del texto de Freud “Los que fracasan al triunfar”.

Si algo faltaba para consolidarlo como mito, lo sucedido en este Mundial con el epílogo de su mordida a Chiellini llevan esa dimensión mítica hasta el paroxismo: su lesión imprevista, su recuperación insólita por lo rápido, el mal debut de Uruguay ante Costa Rica que lo hizo casi imprescindible en el peor momento, su partido sin duda épico nada menos que contra Inglaterra, haciéndole dos golazos y eliminando a la “pérfida Albión” (esa que tanto lo glorificó y lo atacó), en una suerte de “revancha perfecta” contra sus humillados detractores. Pese al escándalo, lo ocurrido contra



Italia no modifica ese lugar porque su falta (que tiene que ver tal vez con la misma “locura” que lo hace ser un jugador imprevisible y excepcional), si bien reconocida (salvo por los necios que se suponen “astutos”), forma parte de esas infracciones que siempre se les perdona a los “héroes”.

Pero lo que en verdad termina de cerrar el círculo es esa sanción inaudita de la FIFA, esa “multinacional” todopoderosa que sin embargo se encuentra tal vez en su peor momento desde el punto de vista de su legitimidad y su prestigio. ¿Qué buscaron los ignotos integrantes de ese desconocido comité disciplinario que lapidó a Suárez? ¿Su recuperación o quebrarlo en su mejor momento para luego disciplinarlo y volverlo dócil? Al sancionar de ese modo al máximo ídolo uruguayo, ¿no estaba un poco también el deseo de sacar del medio al seleccionado de Uruguay, ese “enano molesto” tan experto en humillar a los favoritos y a los poderosos? Más allá de todo hinchismo razonable (y de los otros), en buena parte de la afición uruguaya nadie podrá disipar la duda de que todo ha sido fruto de una “conspiración” contra la celeste y su héroe máximo. Y recordemos que las teorías conspirativas muy a menudo nos llevan al error, aunque no siempre. En todo caso, también puede ser un *boomerang* incontrolable para “esos viejos hijos de puta” (Pepe Mujica *dixit*) de la FIFA. Quien quiera entender del poder, que no deje de observar con atención especialísima el Mundial, ese torneo global que teatraliza tan bien ese “mundo injusto” del que nos supo hablar el capitán Lugano.

Esta selección de Tabárez reconcilió a la celeste con esa dimensión de “nacionalismo deportivo” sobre la que supo escribir Hobs-

bawm. Es de los pocos nervios nacionalistas en un país de identidades débiles, en el que el fútbol (como vimos, ahora bastante más que la política) vuelve a ser el gran vector de integración simbólica. Pero no puedo dejar de pensar en Suárez. Creo advertir en él una metáfora poderosa sobre el Uruguay actual, en especial sobre la marginalidad social y política de muchos jóvenes en un país envejecido. No debe ser “changa” cargar para alguien como Suárez con la condición de héroe. Sobre todo si se viene desde tan abajo, si en la mochila se traen experiencias tan contrastantes, tan imposibles de elaborar con equilibrio, sobre todo si se está tan a merced del poder, que puede ser el de esos “señores” de la FIFA (que conducen el fútbol mundial pero que no saben lo que es pegarle a una pelota), o también el de la hinchada, esa “mersa que olvida rápido” como tan certeramente ha escrito Galeano.

En un almacén de Montevideo alguien me dijo que escuchó que al padre de Suárez en Salto lo llamaban “el perro”. Leyenda, cuento deliberado o historia verdadera, tal vez poco importe. Con seguridad, con las trampas y las fuerzas de la memoria, nunca olvidaremos esta historia de Suárez con la celeste, que ojalá tenga sus mejores páginas en el porvenir. Pero para que esto último ocurra habrá que cuidarlo más y mejor. A él y a todos los jóvenes que él también representa con su historia, pero que no pudieron saltar al Ajax, al Liverpool o al Barcelona y que hoy quién sabe dónde y cómo andarán. En lo estrictamente personal, lo que tal vez menos pueda olvidar es esa desesperación que creo advertir tanto en las mordidas de Suárez como en la forma como festeja sus goles, con esos tres besos locos de alegría que, por suerte, tienen destinatarios bien concretos y específicos.

VER EL MUNDIAL SIN PERÚ

Víctor Vich*

¿Cómo se ve el mundial desde un país que no está participando en el torneo? Más aún, ¿cómo se ve cuando el país de uno no participa hace muchísimo tiempo? Hace pocas semanas me encontraba fuera del Perú y algunos amigos latinoamericanos se sorprendían de mi ilusión declarada y hasta me hicieron algunas bromas que a mí ya no me dolieron mucho. Por aquí, los restaurantes se han llenado de televisores grandes, los periódicos han publicado detalladas guías del mundial, algunos padres recogen a sus hijos más temprano de los colegios, los partidos son televisados todos de manera gratuita y los niños (y algunos grandes) han coleccionado con pasión los álbumes de figuritas: tanto el *Pannini* como el nacional de *Navarrete* que se han vendido como pan caliente, al menos en los diversos kioscos de la capital.

Perú no asiste a un mundial desde 1982. Siempre que fuimos a uno destacamos en un inicio y luego caímos estrepitosamente en los octavos de final. Yo nací en 1970, un año después de haber eliminado a la Argentina y luego de una presentación mundialista muy digna. De Alemania '74, Chile nos eliminó con las justas y quizá sea trágico repetir que tuvimos “mala suerte”. Nuestra presentación en Argentina '78 fue de extremos. De la gloria de la primera rueda hasta la vergüenza del misterioso partido en que fuimos goleados por la Argentina. Todo el mundo recuerda los goles de Cubillas de ese mundial, de ese primer partido con Escocia y, sin duda, ese día brilla en mi infancia con una intensidad tal que creo que verdaderamente no puedo enumerar muchos recuerdos con tal magnitud. Cuando terminó ese partido, mi vecino que era escocés me dio la mano con mucho honor y me pagó los 10 soles que le había apostado (en ese billete rojo que por un lado tenía al inca Garcilaso y por el otro a los balseros del Titicaca) y entonces yo salí con mi primo al parque que quedaba a unas cuadras de mi casa a patear la pelota y



El ex futbolista peruano, Teófilo Cubillas, uno de los mejores jugadores en la historia del Perú.

nos peleábamos por imitar a Ramón “el chupete” Quiroga atajando ese increíble penal que hizo que la historia pudiera cambiar de la manera más bacán. ¿Puede cambiar la historia? ¿Las cosas pueden transformarse aún cuando todo se ha configurado de otra manera? A veces el fútbol demuestra que sí.

Aunque tenemos buenos jugadores, el fútbol peruano sigue en una crisis lamentable. Se ha vuelto una práctica que encarna y reproduce mucho de la condición más vergonzosa de la cultura que tenemos: crisis institucional, mafias asentadas, falta de profesionalismo y, sobre todo, un juego que se ha vuelto sucio. Más allá de la falta de técnica y de la precariedad de algunas habilidades, el fútbol peruano se ha vuelto uno lleno de jugadores tramposos (como nuestros congresistas), lleno de penales absurdos, de errores cerca del área que terminan siempre en goles y con un plantel de jugadores que no puede man-

* Doctor en literatura hispanoamericana por Georgetown University. Es investigador del Instituto de Estudios Peruanos y profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

tener la concentración en los momentos de máxima tensión: muchos partidos los perdemos por eso que nosotros llamamos “mala suerte” pero que no es más que una falla estructural, una irresponsabilidad de algunos o la irrupción de *fouls* tontos que se han vuelto hábitos y que siempre ocurren cerca o dentro del área. Los entrenadores que hemos tenido no han sabido extirpar eso que se ha asentado en nuestra cultura futbolística. Ninguno de ellos ha sabido hacer del fútbol algo que se diferencia de la mala cultura de la calle.

Lo cierto es que como cualquier peruano yo he disfrutado mucho de este mundial, que además ha estado interferido por una espléndida final del Wimbledon que nos ha hecho deconstruir al propio fútbol y darnos cuenta, con la misma pasión, del grado extremo de tensión y belleza que tienen otros deportes. ¿Que otros hechos unifican a todo el planeta? En un mundo dominado por el capital y los *yuppies*, estamos lejos de pensar que el primero de mayo (el día de los trabajadores del mundo) pueda volver a convertirse en un nuevo y vibrante universalismo.

Durante estas semanas, sin embargo, el mundial ha servido para reestablecer y profundizar vínculos con amigos y conocidos. Estos días yo he tenido la suerte de ver algunos partidos con mi viejo, con mis hijos, con mi primo y su familia, de quedar con algún buen amigo, con algunas personas a las que quiero mucho. Vi los partidos de Uruguay con un queridísimo amigo uruguayo con quien todavía no dejo de polemizar sobre la sanción de Suárez. Fui invitado a ver otro partido –en realidad a pasar un domingo entero– a una reunión grande donde casi no conocía a nadie y donde la pasé extraordinariamente bien. Por lo demás, he comentado algunos jugadas en el medio de muchos mails de trabajo. Estas semanas he tomado más cerveza y creo que he comido más rico (“*Oe, un cebiche y vemos juntos el partido*”). También he tenido la suerte de ver algunos goles y formidables tapadas (¿No ha sido este un mundial

de tapadas extraordinarias?) parado en una calle cualquiera, con desconocidos a los costados, en el medio de los múltiples trabajos y reuniones en varios sitios de Lima. Alguna vez acabé una clase más temprano para ver, al menos, el segundo tiempo. Pero también he visto algunos partidos solo, ya sea por el propio trajín de la vida o porque el mundial se inscribe en el corazón de lo cotidiano: varios partidos han caído en esos días en que nos confrontamos con nuestros propios errores, con nuestros propios fantasmas, con nuestras propias fatalidades y no queremos ver a nadie.

¿Quién ganará el mundial? No lo sé. No lo sabemos. Así es el fútbol. Pero lo cierto es que durante este mes la vida ha sido, como siempre, igual de intensa, pero quizá esa intensidad se ha hecho un poco más visible. Muchas veces he fantaseado con el hecho de que Perú haya estado en el mundial. Por ejemplo, he fantaseado preguntándome cómo serían las figuritas de los jugadores peruanos en el álbum (la verdad es que he deseado ver ahí inscrita la palabra “*Alianza Lima*”) y he imaginado ver típicas jugadas peruanas en el medio de algunos partidos de equipos importantes. He pensando qué pasaría si alguna vez Perú hiciera lo mismo que ha hecho Colombia en este mundial o si tuviera la gran campaña que ha tenido la Costa Rica de José Luis Pinto, a quien por aquí conocemos bien y algunos de nosotros queremos mucho. Un mundial sin el país de uno también se vive intensamente. A veces las lealtades van cambiando, pero siempre hay algo que se mantiene siempre firme. Ver el mundial sin Perú no se ha hecho algo tan dramático, o quizá sí: es como el amor, algo que nos obliga a tener que lidiar con el desgarrero pero a veces con algo de fe. Es tal y como el amor ha sido siempre representado por la gran tradición literaria y por lo más intenso de la cultura popular: esa fantasía de encuentro que consagra la vida a una terca insistencia a pesar de las imposibilidades existentes; ese permanente y clandestino *aún*.

EQUIPO

Director: Pablo Gentili

Coordinación Académica: Pablo Alabarces

Coordinación Periodística: Martín Granvosky

Realización audiovisual: Guido Fontán

Arte: Marcelo Giardino

Producción web: Sebastián Higa

Diseño gráfico: Jimena Zazas

Producción de contenidos: Alejandro Gambina,
Gabriela Porta, Lucas Sablich

La Garganta Poderosa

cuadernosdelmundial.clacso.org



www.facebook.com/lagargantapoderosa



[@gargantapodero](https://twitter.com/gargantapodero)

LIBROS
REVISTAS
ENCICLOPEDIAS
COLECCIONES



LIBRERÍA
LATINOAMERICANA
y CARIBEÑA de
CIENCIAS SOCIALES

www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana



www.facebook.com/CLACSO.Oficial



CLACSO.TV. Una plataforma web de difusión de entrevistas, documentales y diversos registros audiovisuales que aborda temas de relevancia en el campo de las ciencias sociales y las humanidades.

www.clacso.tv

Pensamiento crítico, conocimiento y cultura libre para el cambio social



[@_CLACSO](https://twitter.com/_CLACSO)